


## **SESION SOLEMNE DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1973, CONJUNTA CON LA CAJA DE CREDITO AGRARIO, INDUSTRIAL Y MINERO**

**PALABRAS DEL DR. VICENTE DAVILA SUAREZ**  
**GERENTE DE LA CAJA DE CREDITO AGRARIO**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 105, Volumen XXVIII  
1973*

 Señor Presidente del Colegio Máximo, y de la Academia Colombiana, señores Delegados del Ministerio de Relaciones Exteriores y Educación, señores Académicos y Gerentes de Institutos Descentralizados, señoras, señores:

Nos congrega hoy un acto sobremanera significativo para el medio agrario de Colombia, como es la conmemoración conjunta de dos aniversarios: el centésimo nonagésimo de la fundación de la Expedición Botánica y el septuagésimo de la fundación de la Sociedad Geográfica de Colombia.

Con cuanto gusto y con qué sincero entusiasmo, la Caja de Crédito Agrario se asocia a esta conmemoración, pues encuentra que el dominio racional de la tierra, comenzó en nuestro país con las investigaciones y estudios de la Expedición Botánica, esto es, cuando don José Celestino Mutis y la pléyade de sus gloriosos discípulos, empezaron a penetrar en los misterios y en las promesas de la naturaleza del Nuevo Reino de Granada, encontrando que la flora, la fauna y los minerales constituían un enérgico tesoro al servicio del bien común y de la grandeza nacional, en cuya posesión muchas generaciones debían comprometer su talento y su esfuerzo.

Del mismo modo, debemos festejar un nuevo aniversario de la Sociedad Geográfica de Colombia, por cuanto se trata de institución lógicamente vinculada a la que representamos, pues siendo la geografía resumen y a la vez totalidad de disciplinas sociales, la agricultura cuenta decisivamente en su concepción integral.

Ya nadie ignora que la tierra, contemporáneamente considerada, no es una simple extensión física sino una entidad en la que el hombre mora, o domina, y en la que encuentra un ambiente que lo influye en la medida en que no ejecuta actos de gobierno por conducto de los cultivos, y hasta el punto de que quien intenta agricultura sin el conocimiento de la geografía, puede perder su tiempo, su esfuerzo y hasta su ilusión agraria.

Sin avanzar en consideraciones propias de las Academias, es oportuno expresar la complacencia con que la Caja de Crédito Agrario participa en este acto y en las iniciativas destinadas a recordar con provecho la benemérita empresa que inició el inventario de los recursos naturales del país, hasta donde se lo permitieron las circunstancias económicas y políticas de la época, y que de todos modos hizo la revolución del método científico y estableció la necesidad de estudiar al hombre colombiano en relación con su medio. Las ideas y las labores de la Expedición Botánica no tardaron en mostrar un efecto reivindicador en cuanto a la tierra del Nuevo Reino, considerada en adelante por los estudiosos como el territorio de la nueva patria soberana.

Desde hace algún tiempo, la Caja de Crédito Agrario, venía advirtiendo la urgencia de nevar al medio agrario colombiano, en todos sus niveles y en todas sus categorías, las ideas, los documentos y los mensajes de la Expedición Botánica, mediante una selección de textos que pudieran suministrar al empresario y al trabajador campesinos una información suficiente sobre lo que en verdad predeterminaron Mutis, Caldas, Zea, Lozano, Ulloa, Matiz y los demás socios del egregio empeño de conocimiento de la naturaleza nacional. Estos asuntos, que pudieran llamarse de perenne historia, interesan fundamentalmente a los que en alguna forma vinculan al campo su inteligencia, su voluntad y su esperanza, por cuanto además de suministrar útiles enseñanzas, fomenta un estímo de amoroso tratamiento de la tierra.

La Caja de Crédito Agrario encontró que la manera de vincularse y de participar en las conmemoraciones referidas, era la edición de un libro como el que tengo el honor de poner en las manos de ustedes, y cuyo título, PATRIA NATURALEZA, es suficientemente expresivo de nuestra finalidad y de nuestro propósito. Con un prólogo de despejado criterio orientador del doctor Mariano Ospina Hernández, la reproducción del hermoso discurso de Monseñor José Vicente Castro Silva sobre Mutis y la Expedición Botánica, y una selección de capítulos de la sustantiva obra de don Florentino Vezga sobre el mismo tema, se introduce una suma de memorias y de artículos que se han estimado esenciales para el objetivo ilustrador que justifica el libro. De esta suma se destacan la fundamental página del sabio Caldas sobre el influjo del clima en los seres organizados, la breve y eficiente disertación de don Jorge Tadeo Lozano sobre las serpientes del Nuevo Reino; la metódica monografía de don José Manuel Restrepo sobre diversos aspectos gráficos de Antioquia y las brillantes exposiciones y felices resúmenes del doctor Enrique Pérez Arbeláez en materia de quinología y flora en general. Obviamente, la Caja Agraria hubiera querido incluir las sagaces páginas de don Pedro Fermín de Vargas y otros textos de indeclinable importancia para el cabal entendimiento de la historia de la agricultura colombiana, o simplemente para un más consciente enfoque de los problemas agrarios lo cual queda contemplado para futuros proyectos editoriales.

Sea esta la oportunidad de agradecer al Presidente del Colegio Máximo de las Academias, doctor Eduardo Guzmán Esponda, y a todos los presidentes de las Academias, Institutos y Sociedades que se han congregado con motivo de estas conmemoraciones, la hospitalidad, la cooperación y el armónico sentido de trabajo entre los centros de investigación y cultura y un establecimiento bancario como la Caja Agraria, destinado a administrar los planes de un país inteligentemente cultivado; y por lo mismo con mayores posibilidades de ser próspero y feliz.

Bogotá, D. E., 6 de Diciembre de 1973.

## **PALABRAS DEL SENADOR MARIANO OSPINA HERNANDEZ**

La Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, nació en la mente luminosa de José Celestina Mutis, en el año de 1763, recibió la aprobación Real el 1 de Noviembre de 1783... y todavía perdura en la mente y en el esfuerzo de muchos colombianos.

Esta no es una mera afirmación retórica. La Expedición Botánica de Mutis debe ser reconocida como el cimiento del desarrollo científico de nuestro país y más que una simple expedición botánica fue un Instituto Superior de Ciencias a cuya sombra se iniciaron estudios serios no sólo sobre la botánica sino también sobre geografía, astronomía, mineralogía, medicina, física, zoología y algunas otras ramas de la ciencia.

Entre los colaboradores de la gran empresa mutisiana ocupan lugar destacado los siguientes:

**Eloy Valenzuela Mantilla**, nacido en Girón (1756), quien fue hombre de confianza de Mutis en Mariquita y quien, de regreso a su tierra, se dedicó a estudios y prácticas de Botánica Económica, relacionados especialmente con la caña de azúcar, el cacao, la papa, el trigo y los forrajes.

**Francisco Antonio Zea**, nacido en Medellín (1765), estudió en Popayán junto con F. J. de Caldas, luego actuó como segundo de Mutis en Bogotá, fue encarcelado y enviado a España por colaborar con Nariño, en la divulgación de "Los Derechos del Hombre". En Madrid fue indultado y nombrado director del Real Jardín Botánico y profesor de Botánica, con afición especial a sus aspectos aplicados o económicos.

Después del triunfo de la República fue nombrado por Bolívar como embajador en Inglaterra y allí organizó una nueva expedición científica para tratar de continuar las tareas mutisianas, con participación de Boussingault, Rivera, Roulin y otros. Francisco José de Caldas, natural de Popayán (1771), donde se educó y avanzó en sus estudios de física, geografía y astronomía y en sus trabajos personales que merecieron la admiración de Humboldt, con quien comparte los honores de haber formulado unas teorías de geobotánica que son precursoras en el campo de la moderna Ecología. Murió fusilado por Morillo en 1816, sin haber podido cumplir la promisoriosa tarea científica que su genio auguraba.

**Jorge Tadeo Lozano**, nacido en Bogotá en 1771, estudió filosofía en el colegio del Rosario, y química en España. Participó por su cuenta en las tareas de la expedición, especialmente en el campo de la zoología, e inició la preparación de la fauna de Cundinamarca, pero fue sacrificado, como Caldas, en 1816.

**Pedro Fermín de Vargas** (de Charalá), fue protegido por Mutis ante la persecución que sufrió por sus ideas libertarias, Produjo la obra Pensamientos Políticos sobre Agricultura, Comercio y Minas del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, en la que revela su capacidad hacia las materias técnicas y económicas. Esta y otras obras de la época dieron pautas, sin duda, a la notable memoria geográfica sobre Antioquia, de Manuel José Restrepo.

**Salvador Rizo**, moreno, nacido en Mompós, Jefe de pintores y dibujantes, mayordomo de la expedición fiel curadar delegado de Mutis, fue fusilado también en 1816.

**Francisco Javier Matis**, nació en Guaduas en 1763 y desde muy niño fue incorporado como dibujante a la Expedición y llegó a descollar como uno de los más destacados pintores de plantas de su época. Murió a edad avanzada en Bogotá (1851) y su larga vida le permitió servir como instructor en botánica a varios jóvenes estudiosos, entre ellos a José Jerónimo Triana.

**Sinforoso Mutis**, sobrino de don José Celestina, nacido en Bucaramanga (1773), se inició como aprendiz de la Expedición a los 18 años. Alcanzó notables conocimientos en botánica y fue señalado para continuar los trabajos de su tía en esa materia, después de la muerte de aquel (1808), tarea que desempeñó con eficiencia hasta cuando Morilla dió fin a los trabajos de la Expedición, haciendo empacar apresuradamente sus documentos y materiales para llevarlos a España.

Muchas otras personas han sido señaladas por los historiadores como vinculadas a las tareas de Mutis, ya sea en calidad de benefactores, de dibujantes, de coleccionistas, de informadores, etc., pero no alcanza esta breve reseña a citarlos a todos en la forma debida. Bástenos con mencionar aquí el hecho de que el notable oidor Juan Antonio Mon y Velarde, a quien se atribuyen las reformas administrativas que pusieron en marcha el desarrollo económico y social de Antioquia, pasó por Mariquita y estuvo en contacto con Mutis, en su camino hacia las tierras antioqueñas.

Los trabajos y realizaciones de ese gran Instituto Mutisiano, como lo llamaré en adelante, podrían parecer, pequeños o de poca profundidad a quienes los examinen hoy, superficialmente, desde el palco ventajoso de esta época de la energía atómica y los vuelos espaciales pero, para el investigador objetivo, aquellos esfuerzos estuvieron a la altura de lo mejor de su tiempo y, más aún, tengo la convicción de que esos trabajos, que no han sido suficientemente estudiados, pueden ofrecer todavía hoy importantes enseñanzas.

Digo, que no se han conocido suficientemente aquellos trabajos, primero porque muchos de ellos permanecen aún inéditos en cajas empolvadas que han reposado por casi dos siglos en distintos lugares de Madrid y, en segundo lugar, porque, según parece, muchos de los documentos de aquel Instituto se perdieron en la penosa odisea de las guerras de Independencia o de Reconquista, y en el apresurado trasteo que hiciera el "Pacificador" Morillo, de todo el acervo de la Expedición, a Madrid, en 104 cajones "de vara en cuadrado" y que se relacionaron así:

- 14 Cajones con 5.190 láminas y 771 diseños botánicos.
- 1 Cajón con manuscritos.
- 48 Cajones con anatomías de plantas.
- 15 Cajones con minerales.
- 9 Cajones con semillas.
- 8 Cajones con muestras de maderas.
- 6 Cajones con diversas curiosidades.
- 2 Cajones con cuadros de animales.
- 1 Cajón con muestras de canela.

Todo esto fue despachado a España bajo la supervisión del general **Pascual Enrile**, segundo de **Morillo**, a quien se dió la orden concreta de recoger los materiales de la Expedición y llevarlos a Madrid.

Allí llegaron el 6 de Abril de 1817 y el rey (**Fernando VII**) dispuso que pasaran al cuidado del Museo de Ciencias Naturales de España, pero muchas de esos elementos no se sabe qué suerte corrieron desde entonces.

A pesar de que se tuvo la intención de publicar en forma sistemática la valiosa información acumulada por Mutis y sus discípulos, la situación política y económica de España no fue favorable a esa intención y las colecciones del Instituto Mutisiano permanecieron desaprovechadas en diversos rincones de Madrid. Es cierto que varios científicos curiosos ojearon el contenido de algunos de aquellos cajones, pero ninguno tuvo el interés o la oportunidad de investigar a fondo su contenido. La excepción quizá puede hacerse a favor de José Jerónimo Triana, como veremos en seguida.

Nació **Triana** en Bogotá (1828) y perfeccionó su afición a la botánica, oyendo al anciano dibujante Matis, acompañando a **Karsten** en sus explotaciones en Colombia, y prestando sus servicios a la Expedición Corográfica de **Agustín Codazzi**. En vista de las contiendas políticas que obstaculizaban las labores científicas, viajó **Triana** a **Francia** en 1857, y allí entró en contacto con los mejores botánicos de ese país, lo cual le permitió adelantar trabajos serios e importantes, en grupos tales como las melastomáceas, las guttíferas, las cryptógamas y, especialmente, su obra *Prodromus Florae Novogranatensis*.

Durante esa época (1860-81) **Triana** visitó a **Madrid** y examinó algunos de los materiales de Mutis, entre los cuales halló su notable obra *Quinologia*, que había permanecido oculta hasta entonces. Otros de aquellos materiales fueron seleccionados por Triana y presentados en la Exposición Universal de París en 1867, donde causaron gran admiración y el jurado internacional los galardonó en forma distinguida.

**Triana** trabajó durante algún tiempo en la catalogación y clasificación de los materiales mutisianos y aprovechó parte de ellos para su obra *Nouvelles Etudes sur les Quinquinas*, pero hizo una crítica injusta de los puntos de vista de Mutis y parece que cayó en varios errores de apreciación en cuanto a algunas definiciones taxonómicas fundamentales dentro del complejo estudio de las quinas.

Como para hacer todavía más novelesca la historia de los trabajos del Instituto Mutisiano, se ha narrado por don **Eduardo Balguerías**, quien fue director del Jardín Botánico del Prado, el episodio de la sustracción que se hizo de ellos durante la última guerra civil española, cuando fueron retirados del Jardín Botánico sin la correspondiente autorización de la Subsecretaría del Ministerio de Educación, de la cual dependía dicho Jardín.

Esa sustracción se hizo para llevar los documentos mutisianos a **Valencia**, desde donde fueron despachados en 7 Cajones hacia Ginebra, Suiza, al parecer con las mismas intenciones con que se sustrajeron de España tantos otros tesoros durante esa cruenta contienda. Terminada ésta, el gobierno de España recuperó los 7 cajones que fueron reintegrados al Jardín Botánico del Prado, el 1º de Junio de 1.939 ...

El 27 de Agosto de 1927 llega a Madrid un joven sacerdote colombiano que va a terminar sus estudios de botánica bajo la dirección del profesor **Karl Von Goebel**, en la Universidad de Munich. Este joven necesita hacer unas investigaciones en España, para completar su tesis *Die natuerliche Gruppe der Davalliaceen*, con la cual obtuvo el doctorado "Summa cum laude". Aprovechando aquella visita, en medio del caluroso verano madrileño, ese joven se dedicó a inspeccionar cuidadosamente los envejecidos anaqueles que guardan los tesoros de la Expedición de Mutis y preparó un fichero ordenado de aquellos materiales, el cual serviría como base para la magna tarea del redescubrimiento, clasificación y publicación de los mismos. Ese joven se llamaba Enrique Pérez Arbeláez y es el mismo, que, movido por su entusiasmo científico y patriótico, fundó luego en Bogotá el Instituto de Botánica, que se convirtió más tarde en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia.

A partir de aquel verano de 1927, **Pérez Arbeláez** sostuvo una incansable campaña ante las autoridades correspondientes de Colombia y de España, para que se dieran a la luz pública los tesoros científicos del Instituto Mutisiano. Es cierto que a partir de entonces se hicieron algunos esfuerzos o propuestas para la publicación de los materiales botánicos (pues los de zoología y mineralogía no se sabe donde se encuentran) tales como el de **E. P. Killip** del Herbario Nacional de USA, **Washington**, y la intentona de publicar la *Quinologia* con sus ilustraciones, en Barcelona, bajo la dirección del doctor **Font Quer**.

Pero fue sólo el 30 de Agosto de 1946 cuando se realizó en Bogotá una reunión entre el ministro de España ante Colombia, señor **Gonzalo de Ojeda**, y representantes de nuestras Academias de Ciencias, de Historia y de la Lengua, en la cual se decidió apoyar la tesis de que se publicaran los trabajos botánicos del Instituto Mutisiano, bajo el patrocinio conjunto de Colombia y de España. Para ultimar los complejos detalles de esta operación, se designó a **Enrique Pérez Arbeláez** como representante de la Academia de Ciencias de Colombia y éste logró después de largas y a veces ingratas gestiones, que el primer tomo de la Flora del Nuevo Reino de Granada, viera la luz el 23 de Diciembre de 1953. En las páginas introductorias de ese primer volumen (de los 51 que comprenderá toda la obra), se lee lo siguiente:

"Se inició la preparación de la Flora de la Real Exposición Botánica del Nuevo Reino de Granada y la redacción del presente tomo, con el objeto de presentarlo a la luz pública, siendo jefe del Estado Español, el Excelentísimo señor don **Francisco Franco Bahamonde** y sucediéndole en el gobierno de Colombia los excelentísimos señores doctor **Mariano Ospina Pérez**, doctor **Laureano Gómez**, doctor **Roberto Urdaneta Arbeláez** y Tte. General **Gustavo Rojas Pinilla**, presidentes de la República...".

Ahora bien. El hecho de que se haya adelantado ya la publicación de varios tomos de la monumental Flora de la Expedición Botánica, con el respaldo de las administraciones del Frente Nacional, no quiere decir que su tarea esté próxima a culminar. Por el contrario, la misión más importante del Instituto Mutisiano, apenas está empezando a realizarse en Colombia: me refiero a la gran misión que, quizá recónditamente, trajo Mutis a la América Latina y dejó en el corazón de los jóvenes colombianos.

**Pérez Arbeláez** explica así el hecho de que casi todos los compañeros y discípulos de Mutis, hasta su propio sobrino, al cual quiso mantener al margen de los problemas políticos, se hubieran entregado en la primera oportunidad al servicio de la independencia de Colombia: "Cuando **Mutis** exalta el amor a la patria, entiende por tal a la España peninsular y a la colonial ... lo mismo cuando se queja de sus atrasos. Los discípulos de **Mutis**, en cambio, disocian los dos mundos: aquel en que pueden influir y el remoto e inaccesible de Madrid y del gobierno. Era preciso emanciparse para poder laborar por esos fragmentos de patria que se les concedían ...".

He aquí la explicación de lo que era aparentemente inexplicable: **Mutis**, vasallo fiel de la España Imperial, sembró su deseo de mejoramiento de la patria por el estudio y aprovechamiento de sus recursos naturales, como lógico camino para superar las deficiencias y pobrezas de su pueblo, que el mismo sabio sentía dolorosamente, como bien lo expresaba en su carta de Febrero 19, 1790, al botánico **Francisco Sobral**:

"Se han pasado treinta años sin haber podido conseguir que cesen mis lamentos por la causa pública de estos vasallos. Cuando me veo cansado, encojo mis hombros, lloro como otro Jeremías tanta desolación y me acuerdo que Dios tiene en su mano el corazón de los que aquí y allá gobiernan estos pueblos. .. A veces he proferido, con una santa ira, que darán a Dios una estrecha cuenta de los infinitos males que observo... , y sólo me queda la satisfacción interior de no haber sido puramente cero en el número de los mortales".

Pensamientos grandes y nobles, que tomaron cuerpo en las tareas que sin descanso adelantó el Instituto Mutisiano y que hoy siguen señalándonos el rumbo para las nuevas generaciones de colombianos: no nos limitemos a las lamentaciones sobre los males y las deficiencias de la patria, sino ofrezcámosle el aporte constructivo de nuestro esfuerzo en todos los campos del quehacer ciudadano.

Hoy, como ayer, es necesario que estudiemos con seriedad y dedicación los recursos naturales de Colombia tales como sus suelos, sus bosques, sus llanos, sus aguas, su fauna, su flora, sus condiciones meteorológicas, sus minerales. Muchos de ellos han sido explotados irracionalmente en el pasado y requieren tratamientos correctivos urgentes, para evitar mayores desastres futuros en materias tales como inundaciones, erosión, deslizamientos, destrucción de especies importantes de fauna y flora. Otros no los conocemos aún no sabemos aprovecharlos debidamente, como sucede con el sub suelo y con los recursos de nuestros mares y plataformas continentales en dos Océanos.

Que la memoria de Mutis, de Caldas, de Zea., de Lozano, de Valenzuela, de Vargas, de Biso, de Matis y de tantos otros precursores de la ciencia en Colombia, nos inspire en la lucha para alcanzar el conocimiento y el desarrollo integral de nuestros recursos para beneficio de toda la Nación.

**PALABRAS DEL ING. LUIS LAVERDE GOUBERT, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA, AL ENTREGAR EL PREMIO NACIONAL DE GEOGRAFIA PARA 1972, MENCIÓN DE HONOR AL Rco. HNo. JUSTO RAMON y DIPLOMAS Y MEDALLA CALDAS A LOS INGENIEROS Y PERSONAL TECNICO DE LAS COMISIONES DE LIMITES**

Doctor Eduardo Guzmán Esponda, Presidente del Colegio Máximo de Academias y de la Academia Colombiana de la Lengua.

Doctor Vicente Dávila Suarez, Gerente de la Caja de Crédito Agrario,

Señores Ingenieros y Personal de las Comisiones de Límites,

Doctor Alvaro González Fletcher, Director del Instituto Geográfico,

Señores Delegados del Ministerio de Relaciones Exteriores, y del Ministerio de Educación,

Señores Académicos,

Señores y Señoras:

Ante todo quiero manifestar el agradecimiento de la Sociedad Geográfica de Colombia, al Dr., Eduardo Guzmán Esponda por la atención que nos ha otorgado al facilitarnos este paranífo para la celebración de nuestros actos conmemorativos; al Dr., Vicente Dávila Suarez por habernos invitado a celebrar esta reunión conjunta, que aunque disimiles en sí, tienen grandes nexos en sus objetivos, y al Dr. Joaquín Piñeros Córpas, sin cuya ayuda nos hubiera sido imposible poder entregar hoy a los homenajeados, la medalla Caldas, conmemorativa de los 70 años de la Sociedad que pudo ser realidad gracias a su empeño en el Patronato de Artes y Ciencias, y al Colegio Máximo de Academias al obsequiarnos tan bello trofeo.

Sería muy difícil poder precisar los orígenes de la cartografía en Colombia, aunque existen algunos croquis de la época del descubrimiento, y aparecen luego algunos planos originales de la Expedición Botánica (1783-1803) posteriormente el Congreso por Ley del 15 de mayo de 1839, ordenaba levantar una "carta del País, con un mapa de cada una de sus provincias". Pero solamente hasta el 1 de enero de 1850 se firmó el contrato con el Coronel Agustín Codazzi y con don Manuel Ancizar, este fue el principio de la Comisión Corográfica, complementada posteriormente por el naturalista José Jerónimo Triana, don Carmelo Fernández, don Ramón Guerra Azuola, don Manuel Ponce de León, don José María Caro, Don José María Arrubla y don Máximo Merizalde, don Enrique Price y el Coronel Manuel María Paz. Esta Comisión prácticamente se inició en 1850 y se terminó el 7 de febrero de 1859 con la muerte de Codazzi. Dos obras memorables

fueron parte del fruto de este Comisión, el álbum de cuadros de costumbres, elaborado por Carmelo Fernández, Enrique Price y el Coronel Manuel María Paz. Parece que alcanzaron al número de 2.000 dibujos tomados del natural en todo el país, pero de todas ellas sólo se han localizado 160 y que gracias a "Hojas de Cultura Popular" de la Biblioteca de de la Presidencia de la República fueron publicadas en 1957 y el Atlas de Colombia, publicado en París, mediante contrato con Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, que por encargo del Gobierno recopilaron todos los trabajos geográficos de Codazzi, los completaron y en 1871 fue publicado en Paris.

En 1898 las Fuerzas Militares conjuntamente con algunas entidades públicas inician algunos levantamientos en el Cauca, y en 1911, en una reorganización del Estado Mayor General, se crea el Departamento de Levantamientos Cartográficos cuyo principal objetivo era levantar la Carta topográfica en escala de 1:25.000, como su Jefe fue designado el Ilustre Ingeniero Daría Rozo M., hasta 1918 se alcanzaron a publicar 8 planchetas de la Sabana; en este trabajo es asombroso como empleando el sistema de Planchetas y casi sin apoyo, pueden compararse con las levantadas posteriormente con métodos Aerofotogramétricos. En 1935, por Decreto 1440 de 13 de agosto, es fundado el Instituto Geográfico Militar y nombrado como su primer director el Ingeniero Belisario Ruíz Wilches, quien le dá la forma técnica y moderna, y con la ayuda de prestantes Ingenieros y empleados llega a través del tiempo a ser uno de los mejores de Sur América. Tal es la carta de presentación del hoy Instituto Geográfico de Colombia, bajo la experta dirección del Ingeniero Alvaro González Fletcher; hace algunos años empieza a producir estudios geográficos de gran interés y así en el año de 1971 aparece el Diccionario Geográfico de Colombia, en dos grandes volúmenes y más de 60.000 toponimios, como cosa curiosa se puede anotar que esta obra se inició en 1934 en la Sociedad Geográfica y años más tarde los ficheros fueron entregados al Instituto para su continuación y terminación. Es un trabajo que ha requerido mucho personal y dedicación pero indispensable para el País. Esta obra, en forma unánime ha merecido que la Sociedad Geográfica le otorgue el Premio Nacional de Geografía para 1972. Por esta razón es muy grato para mí, entregar al actual Director Ingeniero González Fletcher, esta placa conmemorativa del galardón concedido al Instituto, sus antiguos Directores, ingenieros y demás personal que colaboró en tan gran trabajo.

También ha sido voluntad de la Sociedad Geográfica, rendir hoy un homenaje a un hombre bueno, sencillo y estudioso que ha dedicado su vida a las disciplinas geográficas, buscando los datos en el propio terreno, recorriendo las más apartadas regiones y redactando textos geográficos. En sus libros aprendimos las primeras nociones de conocimientos del país, de sus labios y en forma pausada iban fluyendo sus palabras mostrándonos las bellezas naturales de Colombia, comparándolas con las grandes urbes e inculcando en nuestras mentes infantiles la situación privilegiada de la patria. Durante las clases, íbamos viajando ya fuera a lo largo de los ríos, sus vías o sus selvas, y a veces uniéndolo la Geografía y la Historia teoría que hoy es universal.

Perteneciente a gran número de Academias y Centros científicos tanto nacionales como extranjeros, jamás hace costentación de su valía, su humildad es mayor que los honores. Ya habreis comprendido a quien me refiero, es uno de nuestros Socios más antiguos, el Rdo. Hno. Justo Ramón de las Escuelas Cristianas. Es con verdadero orgullo poner en sus manos, Hno. Justo Ramón, esta Placa de Plata, que siempre le hará recordar que un grupo de compatriotas y discípulos suyos han querido dejar constancia de una vida ilustre dedicada a los menesteres geográficos. Reciba Ud., esta Mención de honor que sus compañeros de la Sociedad Geográfica y a través de ellos todos sus alumnos quieren destacar toda una vida dedicada a hacer conocer a Colombia.





El Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia, pronuncia las palabras alusivas a la entrega del Premio Nacional de Geografía 1972, Mención de Honor, Diplomas y Medallas a los Ingenieros y Personal Técnico que actuaron en las Comisiones de Límites.

Al sentir la Geografía y a medida que se vá descorriendo el velo de sus ríos montañas y selvas, inevitablemente hay que hacer memoria de sus verdaderos dominadores, pioneros de los trabajos de Ingeniería, no digamos de campo sino de selva y ríos. Quienes por una u otra razón tuvimos ocasión de ligarnos a ellos, sentimos el orgullo de haber conocido 103 adalides y forjadores de nuestras fronteras y si nos remontamos en el campo técnico, será difícil para las nuevas generaciones comprender la abnegación los sufrimientos y peligros que esos grupos de ingenieros y técnicos afrontaban a diario en las más lejanas e inhóspitas regiones para vencer la naturaleza y fijar los hitos que señalan nuestro país.

Trabajando en un medio hostil, con aparatos rudimentarios, luchando contra la inclemencia del tiempo y con las mínimas facilidades, avanzaban por la selva, tomaban posiciones astronómicas, construían los hitos, hasta llegar a algunos puntos menos malsanos donde el descanso era la esperanza de encontrar una nota de sus familiares o tener una noticia de sus amigos. Y así pasaron muchos años, los relevos eran frecuentes pues la insalubridad del clima vencía la fortaleza física y debían salir a las ciudades. Quienes hemos trabajado en estas labores en épocas más recientes, comprendemos en toda su magnitud el esfuerzo de los pioneros, pues hoy disponemos de barcos, en vez de canoas, se dispone de radio y otros medios de comunicación, medicinas, alimentos y sobre todo, se trabaja en selvas intrincadas, pero ya conocidas en parte.

Sin embargo, parece que este esfuerzo que Uds., y sus antecesores hicieron por el País, hubiera ido olvidado; pero la Sociedad Geográfica de Colombia no los olvida así con la aprobación unánime de todos sus miembros ha querido rendirnos este homenaje, sencillo pero sincero porque sencillas han sido vuestras vidas, como las de los grandes hombres, pero vuestros trabajos son eternos y vuestros nombres perdurarán a través de los ríos y selvas, y cada hito que colocasteis es un monumento a la memoria del personal de las Comisiones Demarcadoras de Límites. Con orgullo de verdadero patriota y como Presidente de la Sociedad Geográfica, por primera vez, se o rinde un

homenaje al entregaras este Diploma y la Medalla conmemorativa de la Sociedad. Entre vosotros se encuentran aún algunos pocos Oficiales del Ejército que al igual, sintieron vibrar la Patria en sus ríos y selvas. Para quienes viven, sea este un saludo sincero de admiración y agradecimiento y sea un respetuoso recuerdo para aquellos que nos precedieron.

**DIPLOMAS Y MEDALLA A INGENIEROS Y PERSONAL TECNICO  
DE LAS COMISIONES DE LIMITES**

**Ingenieros Civiles:**

José Vicente Dávila Tello.  
José Ignacio Ruíz E.  
Gonzalo Arboleda.  
Manuel José Lobo Guerrero.  
Rafael Valencia Samper.  
Francisco Rueda Herrera.  
Eduardo Segura.  
Elberto Ruíz Erazo.  
Gustavo Téllez .  
Alfonso Neira Chacón.  
Arturo Matíz Reyes.  
Pedro Arreaza Lleras.  
Gerrnán Sierra Zornoza.  
Luis Laverde Goubert.

**Doctores:**

Luis Huberto Salamanca.  
Gabriel Soler Segura.  
José Antonio Acevedo,  
Jorge E. Garavito Baraya.

**Generales:**

Rafael Pizarro.  
Julio Londoño y Londoño,

**Coronel:**

Milciades Pulido S.

Por invitación del Dr., Vicente Dávila Suárez, Gerente de la Caja de Crédito Agrario y Minero, se invitó a un cóctel en el Hall principal de la Sede de la Academia Colombiana, durante la cual se repartió a los presentes el libro "Patria Naturaleza" publicación de la Caja de Crédito.

Al terminar la entrega de los Diplomas el Ingeniero José Ignacio Ruíz, dirigió unas palabras en nombre de los homenajeados.



El doctor Eduardo Guzmán Esponda, Presidente del Colegio Máximo de Academias, entrega al Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia, Ingeniero Luis Laverde Goubert, la Medalla Conmemorativa de los 70 años de la Sociedad.



El Senador Mariano Ospina Hernández, hace entrega del Diploma de Miembro de las Comisiones de Límites, al Ingeniero Luis Laverde Goubert.

## **PALABRAS DEL INGENIERO JOSE IGNACIO RUIZ, EN NOMBRE DEL PERSONAL DE LIMITES**

Los diplomados de esta noche damos las más rendidas gracias al Colegio Máximo de las Academias, a la Sociedad Geográfica y a la Caja de Crédito Agrario por este bello gesto que sabemos agradecer profundamente.

Honroso acto que ha permitido, además, que viejos amigos alejados unos de otros Por diversos motivos nos reunamos siquiera sea por breve rato a comentar con agrado y con algo de admiración el milagro de nuestra supervivencia.

Esta solemne ceremonia nos hace mirar hacia atrás, en el tiempo, muchos años. A mí particularmente 8 lustros. Así, como por un conjuro mágico viene a la imaginación la visión del perímetro patrio: selvas inextricables, ríos tormentosos, tempestades, naufrágios, indios salvajes con sus arcos y flechas y --como en una sinfonía fantástica- todo el cortejo de las tremendas condiciones de vida en aquellas apartadísimas regiones de la patria. Bellas y terribles.

Empero, como justa compensación, vienen a la mente imágenes placenteras. Tales como el recuerdo de que alguna vez fuimos jóvenes y fuertes y ágiles y supimos afrontar con serenidad y aún- con alegría tan adversas circunstancias.

Veo, por ejemplo, al Dr. Dávila Tello de lengua y poblada barba roja, como un vikingo, en una terrible noche de tempestad, durante un naufragio en el río de Oro -el de la larga y también tormentosa disputa con Venezuela- confundido con la marinería, tratando de salvar nuestra averiada embarcación. Mostró pues, desde entonces su decidida vocación de marino. Veo al Dr. M. Lobo Guerrero, de barba negrísima; haciendo a la manera del sabio Caldas observaciones de altura con el hipsómetro. Así a otros dilectos compañeros. Me veo yo también, durante unos aforos del mismo río, dirigiéndome a un grupo de indios motilones, semiocultos en una de las riberas, con palabras cordiales, en idioma motilón. Palabras aprendidas del Vocabulario Motilón del sabio indigenista alemán Alfredo Jahn.

Los indios se retiraron al parecer complacidos. Pero cuando yo celebraba en medio de mis compañeros colombianos y venezolanos, el buen éxito de mi arenga nos absequearon desde la copa de un árbol unas cuantas flechas. Quizá fue un regalo amistoso. Quizá mi pronunciación motilona no fue muy correcta. Quizá el Vocabulario estaba errado. Nunca lo sabremos.

En medio de estas circunstancias debíamos tomar decisiones de grave responsabilidad. Efectivamente, los Tratados de Límites que debíamos interpretar sobre el terreno se apoyaban en documentos geográficos vagos e imprecisos. Algunas veces totalmente erróneos. Como se comprende la situación se hacía muy delicada, tanto más cuanto que lo resuelto por las Comisiones en el terreno quedaba de hecho aprobado en firme por las Cancillerías.

Un ejemplo entre varios: La firme actitud de la Comisión Colombiana en los años treinta en la disputa sobre el río de Oro, ya mencionado, le sirvió a Colombia para establecer el acuerdo definitivo del año 1941. (Tratado López de Mesa - Rodríguez). Durante el Gobierno del Dr. Eduardo Santos.

Para terminar solicito respetuosamente al señor Presidente del Colegio Máximo de las Academias que tenga a bien pedir a la selecta concurrencia guardar un minuto de silencio en memoria de los antiguos jefes y compañeros ya desaparecidos- Mencionaré primeramente al grupo de la Oficina de Longitudes del M. de RREE. Esta oficina que funcionó a principios del siglo pudo considerarse por

sus vastas realizaciones como la heredera científica de la Expedición Botánica de Mutis y de la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi.

Y por qué no incluir en nuestro recuerdo a los también patriotas compañero de astronomías y de discusiones de las naciones limítrofes. Permitidme hacer ausión especial al viejo Siro Vásquez, venezolano, compañero, cuando joven, del Dr. Julio Garzón Nieto. Y 30 años más tarde nuestro contendor en el río de Oro.

***Miembros de la Oficina Longitudes ya desaparecidos:***

Julio Garavito, nombre ya inscrito en el mapa lunar.

Julio Garzón Nieto, director.

Justino Garavito.

Belisario Ruiz Wilches.

Tomás Aparicio Vásquez.

Daríá Rozo M., comentador de Einstein.

Daniel Ortega Ricaurte, también historiador.

***Miembros de las Comisiones de Límites, ya fallecidos:***

Francisco Andrade, historiador de los Límites.

Gabriel Angel Uribe.

Enrique Garcés.

Belisario Arjona.

Luis Ignacio Soriano Lleras.

Ernesto Morales Bárcenas.

Hernando Aparicio Gutiérrez.

Humberto Bruno.

Ezequiel Sánchez.

Eduardo Gamba Escallón.

(El Presidente de la Academia pidió a los concurrentes guardar un minuto de silencio. Lo cual se cumplió).

